

Patio de luces

Claudia Pagès Rabal

It's always hotter in the city centre. In Raval the temperature is three degrees higher than in Sarrià. The fumes, the metro, the pipelines, they give out heat. The accumulation of people provokes heat. The accumulated heat from the day comes up from the street, the heat from the glare. The entire buildings give out heat and the closer to the ground, the hotter. In the foundations, the cockroaches, all squeezed together, produce heat. On the first floor, the heat of the commodity, of fingertips touching coins and exchange. The heat of cash, incoming and outgoing, of the kitchens, of the shops. In Eixample, building floors are ordered in horizontal social stratifications, the first floor is the largest, with the tallest ceilings, so that the heat that comes up from the basement cools down at the ceiling, and whoever lives there won't have to climb so many steps that they're taken by the heat. The higher you go up the floors of Eixample, the lower the ceilings, a hierarchical structure that puts basement and attic on the same level. Upstairs there's the heat of small flats and tight movement and humidity. On top of the original buildings the double speculation of the penthouse and the penthouse above it, and more structure which means more unbearable heat because the sun hits directly. All the buildings are built on sociopolitical thermic death with air conditioners that throw even more heat outside. But inside the buildings, in inner courtyards, go arteries of communication which are the pipelines. Conducts of rain water, fecal waters, tubes that spit and destroy the horizontal hierarchisation in floors with a crude verticality that goes from top to bottom. What happens in the garret, under the penetrating sun, will go down the arteries of the building, and the first floor will receive its thermic impact. The piled up horizontals get fucked up. The pipelines are destructors of social classes and where all thermic matter goes through. The rats stay in the garrets, in the basements, and they move up the conducts and destroy the bourgeois home.

There's a new bar, a queer bar, around the corner, should we go and see?

When we go and see, seeing becomes quite literal. We see groups of people in block, prices are high, the counter all fancy. Full Gayxample touching Raval, it's hedonism with glitter which is not sexy if it doesn't bite. I go to the counter but I look down to the ground, Anna looks down with me. Our voices won't come out and we're thirsty. Between the shoes, across the new and clean floor, comes a cockroach that climbs up my trousers. I don't say anything. Anna next to me looks down, she doesn't say anything. Inside capital, everything said is sucked in and turned into a gold necklace, a medal. It subsumes and consumes all past history, it turns it into a single and compartmentalised identity. It comes before everything, all drawers have been emptied. The hyperfetishism of the commodity has killed humans. We are rat, big rat, small rat, all at once.

I go to the bathroom, I want to get rid of my pants and the cockroach. I hear the flush, the conducts from the courtyard, someone who knocks upstairs, some neighbour who doesn't like the bar. At least the bathroom is intoxicated, the outsides drip inside.

Patio de luces

Claudia Pagès Rabal

En el centro de la ciudad siempre hace más calor. En el Raval hay tres grados más que en Sarrià. Los humos, el metro, las tuberías, desprenden calor. La acumulación de gente provoca calor. Del asfalto sube el calor acumulado del día, el resol. Los edificios enteros dan calor y cuanto más cerca del suelo, más calor. En los cimientos, todas las cucarachas apretadas producen calor. En la primera planta, el calor de la mercancía, de las puntas de los dedos tocando las monedas y el intercambio. El calor de las cajas, de las entradas y salidas, de las cocinas, de las tiendas. Las plantas de las casas del Eixample están ordenadas por estratificaciones sociales horizontales, el primer piso es el piso más grande, con los techos más altos, para que el calor del sótano que sube se enfríe en el techo, y la persona que viva ahí no suba tantas escaleras que el calor la tome. Cuanto más subes por los pisos del Eixample, más bajos son los techos, estructura jerarquizada que pone en el mismo nivel el sótano y los desvanes. Arriba hace el calor del piso pequeño y de los movimientos estrechos y la humedad. Sobre los edificios originales se alza la doble especulación de los áticos y los sobreáticos, y más estructura que es más calor insoportable en verano por el sol que cae de pleno. Todos los edificios se construyen sobre una muerte térmica sociopolítica con aires acondicionados que emiten todavía más calor hacia afuera. Pero dentro de los edificios, en los patios de luces, pasan las arterias de comunicación que son las tuberías. Conductos de agua de lluvia, fecales, tubos que escupen y destruyen la jerarquización horizontal por plantas en una cruda verticalidad que va de arriba abajo. Lo que pase en el desván, bajo el sol penetrante, bajará por las arterias del edificio, y el primer piso recibirá su impacto térmico. Las pilas de horizontales que crean verticalidad quedan puteadas. Los bajantes son destructores de clases sociales y es por donde pasa toda la materia térmica. Las ratas se quedan en los desvanes, en los sótanos y suben por los conductos y destrozan el hogar burgués.

Hay un bar nuevo, cuir, en la esquina, ¿vamos a verlo?

Cuando vamos a verlo, el ver se vuelve literal. Vemos los grupos de personas en bloque, los precios caros, la barra maqueada. Pleno Gayxample tocando el Raval, es hedonismo con purpurina que no es sexy si no ataca. Me acerco a la barra pero miro al suelo, Anna mira al suelo conmigo. La voz no nos sale y tenemos sed. Entre los zapatos, por el suelo nuevo y limpio, sale una cucaracha que me sube por los pantalones. No digo nada. Anna a mi lado mira al suelo, no dice nada. Dentro del capital, cualquier cosa que se diga es chupada y puesta como un collar de oro, medalla. Subsume y consume toda la historia pasada, la vuelve identidad única y compartimentada. Se ha puesto por delante de todo y se han vaciado los cajones. El hiperfetichismo de la mercancía ha matado a los humanos. Nosotras somos rata, ratona o ratita y todas a la vez.

Voy al baño, quiero quitarme los pantalones y la cuca. Oigo la cadena, los conductos del patio interior, alguno que pica de arriba, un vecino que no le gusta el bar. Por lo menos el baño está intoxicado, las afueras gotean dentro.